



otro desafío es incorporar plenamente a la vida de la Iglesia a la mujer (43, 45) y, en general, al laicado (44, 46); creo que a esto mismo apunta el llamado final —que el Papa repite lo dicho por el Concilio (LG 11)— dirigido a cada familia cristiana a convertirse en una Iglesia doméstica (76).

A estos desafíos, explicitados en el texto de la exhortación, creo que hay que añadir otros, no explicitados, pero a mi juicio implicados en algunas de sus afirmaciones. Uno es el diagnóstico acerca de la identidad cristiana de América (5 y 14); otro es la inversión —que se hace desde el documento de Santo Domingo— de los momentos del ver y del juzgar (en los capítulos 1 y 2), que plantea serios problemas hermenéuticos, no bien trabajados aún en la teología; finalmente, los problemas de las relaciones de la Iglesia tanto con el mundo moderno —aquí la Iglesia ha de integrar equilibradamente la actitud de apertura y escucha misericordiosa con la lucidez crítica que da el Evangelio (capítulos 2 y 5)— como consigo misma, no siempre suficientemente autocrítica a la luz del Evangelio.

Sergio Silva G., s.c.c.

✓ SUBERCASEAUX, Bernardo. *Chile ¿un país moderno?* Santiago, Ediciones B y Grupo Editorial Z, 1996 (Crónica actual). 205 pp.

El libro de Subercaseaux recoge una serie de artículos publicados en diversos medios de comunicación. Se trata de artículos que tocan diversos temas y con distintos niveles de profundidad: hay artículos periodísticos sobre temas del día —como el famoso "iceberg" presentado por Chile en la exposición de Sevilla en 1992 (capítulos 4 y 6) o una carta al "Viejito pascuero" difundida en los ambientes universitarios a fines de 1994 (capítulo 12)—, pero hay también reflexiones sobre nuestra historia moderna (los capítulos 2 y 5, por ejemplo) y algunas que son más bien ensayos sobre nuestra identidad nacional (los capítulos 3 y 7 son una buena muestra); se encuentran también trabajos que intentan influir en las políticas culturales del país (capítulos 10 y 11). En distintas proporciones, en todos ellos se encuentran reflexiones sobre teoría cultural y sobre el diagnóstico de la situación actual de la cultura, y se presentan propuestas referidas a un proyecto de cultura y de país. Intentaré recoger, sistematizando, las indicaciones acerca de estos tres temas, que se encuentran dispersas a lo largo de los capítulos del libro (1).

1. TEORÍA CULTURAL

Para Subercaseaux, "la cultura de un país no es la realidad real (...), es más bien un recorte, un modo en que la sociedad se expresa y se autorrepresenta a sí misma" (45). Por lo mismo, es una realidad cambiante en la historia. Subercaseaux alude a la disputa que se da entre dos tipos de personas: los que están montados en los libros (como han sido entre nosotros en el siglo XIX Manuel de Salas, Juan Egas, Camilo Henríquez, Larraín, Bilbao, Amundegui, Vicuña Mackenna y Sarmiento) y los que están montados en la realidad.

Subercaseaux ve que la cultura de un país entra en conflicto con un destino que se le tiende a imponer desde fuera. Concretamente, en América Latina la modernización ha sido un destino. "Estamos obligados —vale decir, condenados— a ser modernos. El 'destino' se vive, o más bien se padecen. Es un proceso que irrumpe desde fuera, que escapa en cierta medida al control de aquellos en quienes recae" (103-104). El destino no es un desarrollo orgánico, por lo que "a menudo trastoca o desintegra la lógica lenta y solidaria de la cultura, de la historia y de la comunidad" (12). Sin embargo, la cultura, con su lógica propia, distinta de otras lógicas, perdura aunque se la desconozca; y reaparece, como lo prueban las naciones de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el permanente renacer de lo local en Perú: "El espesor cultural de una sociedad, aun cuando esté opacado por otras dimensiones, está siempre allí, a la expectativa" (112).

La cultura es para Subercaseaux el dominio de la paciencia, del tiempo largo (2), de la tradición. Su lógica es una "lógica simbólico-expresiva, vinculada a las dinámicas de autoimagen e identidad" (113). Se contraponen, así, a la política, descrita como el ámbito de la voracidad, la impaciencia y lo contingente, y de la transformación; con su lógica que es "instrumental y de poder, en la que el fin justifica los medios" (113). Sin embargo, ambas —cultura y política— son mapas (totalizantes) de la realidad, no la realidad misma. Con una diferencia fundamental: "mientras la política es una especie de lazo a través del cual la razón quiere cambiar la realidad, la cultura es el cordón umbilical, el ancla en la que se afirman el lenguaje, las costumbres, los valores, la memoria histórica y la creatividad" (113).

Cuando aludo a una idea o resumo un desarrollo, sólo señalo el número del capítulo correspondiente.

(2) Parece ser una alusión a las ideas del historiador Fernand Braudel.

(1) Las citas textuales irán acompañadas del número de la página, puesto entre paréntesis.

Chile ¿un país moderno? [artículo] Sergio Silva G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile ¿un país moderno? [artículo] Sergio Silva G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile